

SEMANA SANTA 2020



DOMINGO DE PASCUA

Y al tercer día, resucitó



DOMINGO DE PASCUA



DOMINGO DE RESURRECCIÓN

¡Cristo, el Nazareno, ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!

SENTIDO LITÚRGICO DEL DÍA

En medio de la cuaresma que dejamos atrás, la pandemia que padece el mundo nos ha sumido en una larga travesía por el desierto del duelo ante la pérdida de miles de vidas y la incertidumbre en las economías familiares y nacionales.

Contemplemos la figura de Jesús en el paso del Santo Entierro y fijémonos en el detalle de sus ojos que no están cerrados sino entreabiertos ya anunciando la Resurrección. Y en el detalle de su cuerpo como una paloma que nos remite a la llegada del Espíritu Santo, y en la señal de los clavos en forma de llama de ese mismo Espíritu. Son señales de ánimo.

Desde el confinamiento tenemos la sensación de estar en medio de una noche larga, en medio de una primavera imparable. La luz de los colores del cielo, el silencio y la eclosión de la naturaleza nos hablan de lo que vuelve a renacer. Tras semanas de resistencia y de asistir al heroísmo diario, al sacrificio de tanta gente arriesgando la vida por sus semejantes, estamos en el día más claro que da sentido y aclara el horizonte de nuestro futuro ahora y en la eternidad.

Con la Resurrección hoy el motor de nuestra vida tiene que seguir siendo Jesús Nazareno, Cristo resucitado, que ¡está vivo!. A pesar del momento que vivimos el día de hoy nos llena del gozo que nace de la Pascua, de la victoria sobre la muerte, de la redención plena de nuestras vidas y de nuestro mundo. Aunque es un domingo especial lo seguimos celebrando en nuestra casa. Hoy debíamos llamar a nuestros familiares y amigos para felicitarles y para decirles que nos alegramos de poder hablar con ellos y de lo mucho que les queremos.

La Junta de Gobierno de la Congregación de Jesús Nazareno y Santo Entierro os querría dar un fuerte abrazo a todos y cada uno de los hermanos nazarenos, ello será posible más adelante. Ahora solamente nos es posible haceros llegar este saludo virtual y lo hacemos con las mejores palabras que podemos tener en estas horas: el Pregón Pascual y el Evangelio de la Resurrección.

FELIZ PASCUA.



ILUSTRE Y VENERABLE
CONGREGACIÓN DE N. P. JESÚS NAZARENO
Y SANTO ENTIERRO

PREGÓN PASCUAL

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche
en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.



ILUSTRE Y VENERABLE
CONGREGACIÓN DE N. P. JESÚS NAZARENO
Y SANTO ENTIERRO

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Que asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio, trae la concordia,
doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza,
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

¡Qué noche tan dichosa,
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos.



ILUSTRE Y VENERABLE
CONGREGACIÓN DE N. P. JESÚS NAZARENO
Y SANTO ENTIERRO

ORACIÓN

Del Evangelio según San Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

—Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. **NO ESTÁ AQUÍ: HA RESUCITADO**, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: —Alegraos.

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: —No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

ORAMOS UNIDOS

V/. Que nos bendiga Dios todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, nos defienda de toda asechanza del pecado.
R/Amén.

V/. El que nos renueva para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, nos colme con el premio de la inmortalidad.
R/Amén.

V/. Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, con el deseo de participar plenamente de la Pascua del Señor podamos llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
R/Amén.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo



ILUSTRE Y VENERABLE
CONGREGACIÓN DE N. P. JESÚS NAZARENO
Y SANTO ENTIERRO

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Oremos a la Virgen María con las palabras del Papa Francisco:

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como un signo de salvación y esperanza.

A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos, que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que, como en Caná de Galilea, vuelvan la alegría y la fiesta después de esta prueba. Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que Jesús nos dirá, Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo y se cargó de nuestros dolores para guiarnos a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien libranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Ave María purísima, sin pecado concebida.

